

## Movimiento ecologista en el año 2003

Ladislao Martínez

Es un lugar común que el año 2003 estuvo marcado por la guerra que EEUU y sus aliados libraron contra Iraq. En otras partes de este anuario se describe con detalle la impresionante movilización internacional de rechazo que indujo. Sólo queda por tanto en este apartado resaltar la asistencia masiva de personas a las manifestaciones convocadas (las mayores celebradas en este país) y señalar que el movimiento ecologista organizado se volcó en su convocatoria y participó activamente en las mismas.

Puede que tenga interés describir en estas notas los efectos ambientales<sup>[1]</sup> que se derivan de la guerra. Unos efectos que van más allá de los producidos directamente sobre los ecosistemas y que alcanzan a la salud, a la calidad de vida y a los recursos económicos de las personas, pero que sin embargo casi siempre quedan ocultos por el ingente dolor humano que las guerras ocasionan. Es importante señalar que debido a la situación de tremenda inestabilidad que sigue reinando en el país y a que las urgencias son otras, es muy poco lo que, con posterioridad al conflicto, se ha podido saber con detalle sobre los daños ambientales. No han podido realizarse los típicos informes de expertos internacionales que describen, documentan y cuantifican los efectos y por tanto lo que sigue es poco más que una descripción cualitativa de los más conocidos de estos daños.

Aludiendo en primer lugar a los daños sobre los ecosistemas puede señalarse que Iraq conservaba todavía una pequeña parte del rico humedal mesopotámico. Antes de la guerra de 1991, el 15 % del territorio iraquí eran humedales que formaban una compleja red que incluía los ríos Tigris y Éufrates, los lagos de agua dulce, marjales y llanuras inundables. Todos estos ecosistemas estaban interconectados, lo que permitía la migración de especies y daba lugar a una gran diversidad biológica. La guerra de 1991 con sus intensísimos bombardeos y los 10 años posteriores de embargo, habían reducido su extensión a menos del 5% del territorio. Los expertos internacionales en recuperación sostenían que era posible regenerar los humedales con cuidados, recursos y dedicación a partir de la difícil situación de la preguerra. Pero la propia guerra y la ausencia de todos los requisitos enunciados, con toda probabilidad, han supuesto el acta de defunción de los humedales mesopotámicos. El paraíso terrenal se convertirá así en el paraíso perdido. Además de las pérdidas de especies que lo habitaban las consecuencias serán tremendas para las 20.000 personas que antes del conflicto vivían de los recursos de los humedales.

El 5% del territorio iraquí es costero y son estas zonas, las que tras los humedales poseen más diversidad biológica. La invasión masiva realizada por mar y la dispersión de las tropas han afectado estos ecosistemas. La bahía de Kuwait se ha visto duramente impactada por la enorme cantidad de barcos que han recalado en ella, contaminando sus aguas. En ella también vierten el Tigris y el Éufrates especialmente contaminados por efecto del conflicto.

Los mecanismos concretos de afectación son variados. En primer lugar el impacto mecánico de los pesados blindados y demás medios de transporte aumenta el problema de la desertización, ya muy grave, en Iraq. Pero además hay que sumar los daños al suelo que provoca la explosión de las miles de toneladas de bombas y los más de 1000 misiles arrojados. Debe tenerse en cuenta que prácticamente % del territorio iraquí es desértico y que los impactos antes enunciados dañarán gravemente sus márgenes provocando un avance del propio desierto. Al moverse la costra superior del suelo del desierto se producen dunas de gran movilidad que causan la pérdida de más territorio fértil. No debe olvidarse tampoco que el empobrecimiento y la desestructuración económica que la guerra provoca acarrearán después la intensificación agrícola para conseguir alimentos, que sobre terrenos cuasi desérticos acentúan su destrucción.

Los explosivos y municiones, además del obvio impacto directo, depositan contaminantes en el agua y en el suelo. Se liberan metales pesados (como el plomo) de los proyectiles al impactar y cenizas tóxicas en la deflagración de explosivos. La incorporación (por inhalación o ingestión) de estas sustancias que han contaminado gran cantidad de tierras fértiles, y cauces de agua, afectará a la fauna y a las personas.

La destrucción de los sistemas de potabilización de agua y de canalización y tratamiento de aguas residuales, son los daños con efecto más directo y conocido sobre la salud. La ingestión de agua no potable produjo en la guerra reciente un gran número de enfermedades digestivas con consecuencias fatales en muchos casos. En ciudades rodeadas de desierto como Basora, sufriendo elevadas temperaturas que acentúan las necesidades de agua, los daños fueron dramáticos. Las imágenes de los soldados de la coalición repartiendo agua en Basora no pudieron ocultar el hecho de que fueron sus bombas quienes causaron la destrucción de los sistemas de abastecimiento.

El problema del agua, ya de por sí dramático en Iraq, estuvo agravado por la contaminación que arrastraban los ríos Tigris y Eufrates, esenciales en el suministro de agua a la población. La destrucción de los sistemas de potabilización coincidió con niveles altos de contaminación de los suministros, lo que amplificó los daños producidos.

En lo que a especies se refiere, de las 3000 especies de plantas que el pnuma contaba en Iraq antes de la invasión, 190 eran endémicas. Además existen 42 áreas importantes para las aves. Numerosas especies viven en sus humedales y zonas costeras que son además lugar obligado de paso para cientos de miles de aves migratorias. En estas zonas vi-ven 16 especies de aves en peligro de extinción en todo el mundo, de los que 3 especies y 5 subespecies son endémicas de sus humedales.<sup>[2]</sup> Pero no son sólo las aves las especies afectadas, algunos grandes mamíferos, herbívoros, felinos y también roedores y anfibios, que ha-bitaban en los humedales y en las zonas esteparias y desérticas han podido des-aparecer o ver mermadas sus poblaciones de forma alarmante. Es el caso de algunas subespecies de nutria, del búfalo de agua, el cerdo salvaje, el ciervo persa, el gamo persa, la gacela saudí, el guepardo o el tritón del lago Urmia, por citar algunos ejemplos.

Otro de los grandes impactos es la quema y vertido masivo de petróleo y sus

derivados. En la quema se emiten grandes cantidades de gases de efecto invernadero (fundamentalmente  $\text{CO}_2$ ), contaminantes ácidos y partículas. Con las dudas ya expuestas sobre los datos disponibles, parece que en esta guerra la quema de pozos fue mucho menor que en el conflicto de 1991: Las fuentes más fiables hablan de poco más de 10 pozos incendiados frente a unos 600 del primer conflicto. No conocemos cifras fiables del volumen de crudo derramado, que en la guerra del 91 se estimó en 60 millones de barriles, que afectaron severamente al 40 % de los exigüos acuíferos subterráneos de Kuwait. Es de resaltar que las infraestructuras petroleras, especialmente oleoductos han sido atacadas por la resistencia iraquí tras el final de la guerra y que durante la propia guerra se quemaron grandes cantidades de petróleo en los alrededores de Bagdad con fines defensivos. El nivel de contaminación del aire que respiraban millones de personas alcanzó niveles muy graves.

Resumiendo para concluir, los efectos ambientales de la guerra agravarán todavía más los sufrimientos de la población, puesto que los habitantes de Iraq se verán obligados a ocupar un territorio y a beber un agua contaminados. La guerra ha traído además la destrucción de ecosistemas únicos con una riqueza biológica muy importante. No parece una forma razonable de «liberar a un pueblo» ocasionando un número ingente de víctimas inocentes (entre muertos, heridos y afectados) y destruyendo sus hábitats y su riqueza natural.

En el resumen del año pasado citábamos los daños ambientales del vertido provocado por el «Prestige». No obstante las consecuencias sociales y económicas de este suceso acaecido a finales de 2002 siguieron patentes en 2003. Entonces decíamos que: «si tremenda ha sido la catástrofe, tremenda ha sido también la respuesta de la sociedad, muy especialmente de pescadores, mariscadores y voluntarios que se han volcado en las tareas de limpieza... frente a unas administraciones, central y autonómica, al principio desaparecidas e insistiendo en minimizar la catástrofe, y descoordinadas y faltas de reflejos para resolver el problema después. En pocas ocasiones el poder y sus intentos de ocultar la realidad se han visto tan claramente superados por los hechos. El surgimiento de la plataforma nunca más ha sido la expresión de la autoorganización y la protesta llegando a realizarse movilizaciones impresionantes como la manifestación de Santiago (pero también en Vigo, La Coruña, Ferrol...)».

Durante muchos meses de este año continuaron las actividades de protesta que quizá tuvieron su punto culminante en la manifestación celebrada en Madrid el 23 de febrero, justo una semana después de la manifestación contra la guerra. Más de trescientas mil personas, según casi todos los medios de comunicación desfilaron desde Atocha hasta la Puerta del Sol exigiendo responsabilidades por la catástrofe. En ésta, como en otras manifestaciones la presencia del mundo del espectáculo resultó descollante. Con motivo del aniversario del suceso, de nuevo las calles de Santiago de Compostela fueron escenario de importantes movilizaciones. Las banderas de Nunca Más seguían presentes, muchos meses después, en miles de viviendas gallegas.

En las tareas de reparación la presencia de voluntarios fue todavía visible e importante durante varios meses. La presencia del ejército y de cuadrillas remuneradas, así como el avance de la propia limpieza fue haciendo menos

necesaria su participación. Hay que resaltar los paulatinos intentos de los gobiernos central y Gallego de reducir el número de voluntarios, que mostraban a las claras su incompetencia y actuaban como incómodos testigos de cargo contra la pretensión de que todo estaba ya arreglado.

En este contexto el resultado de las elecciones municipales gallegas fue un duro mazazo para las ilusiones de quienes creían que la vigorosa movilización social anticipaba el fin de la hegemonía política del PP. Aunque se produjo un avance significativo del psde y del bng, apreciablemente mayor que en el resto del Estado,<sup>[3]</sup> también es cierto que el partido en el gobierno obtuvo unos re-sultados apreciablemente mejores que los que cabía esperar. El suelo electoral de la derecha en sus momentos más críticos seguía siendo muy firme. Especialmente dramáticos fueron los resultados de la Costa da Morte donde el PP mantuvo la mayoría absoluta en municipios gravemente afectados por la tragedia, como Muxía.

La cifra de daños económicos ha sido objeto de numerosas polémicas. Las autoridades españolas, en su valoración oficial y en su reclamación contra la empresa supervisora del Prestige (Américan Bureau of Shipping) las cifraba en unos 700 millones de dólares (unos 600 millones de euros al cambio actual), organismos no gubernamentales como el Instituto de Estudios Económicos de Galicia<sup>[4]</sup> lo elevaba hasta casi 3.000 millones de euros.

Las tareas de rescate del fuel se encargaron a un grupo de seis compañías petroleras coordinadas por Repsol. La solución adoptada finalmente consiste en una extracción por gravedad del fuel. Un robot abre la cubierta del barco en los sitios en los que quedan cantidades significativas de la carga y acopla un tanque extensible que se llena al fluir el fuel por presión. Una vez lleno el tanque subirá hasta la superficie por ser menos ligero que el agua. Se realizó una primera prueba en otoño obteniéndose un resultado satisfactorio, pese a que el tanque se rompió en el interior del buque recolector. Se han aplazado el grueso de las extracciones hasta la primavera-verano de 2004. Siguen existiendo ciertas incertidumbres sobre la velocidad del flujo en las etapas finales, cuando quede poco fuel y no se ha descartado del todo otras soluciones alternativas como extracción por bombeo, e incluso colocar una marquesina sobre el barco. El estudio definitivo del fuel contenido en el barco hizo ver que lejos de las 37.000 toneladas que se esperaba que quedara en su interior, permanecían menos de 14.000; casi todas en los tanques de proa. En definitiva frente a la hipótesis largamente repetida por el gobierno de que el fuel vertido era menor, los datos acabaron confirmando que había escapado una cantidad apreciablemente mayor.

El Prestige ha confirmado las pautas de actuación de los gobiernos del PP ante las catástrofes ambientales: la reacción inicial siempre ha sido pensar que la catástrofe no existe o que no va con ellos. Cuando los hechos se imponen de manera tozuda, fingen haber sido los más preocupados (con responsabilidad y sin histeria, eso sí) desde el principio. Simulan una actuación frenética. Descalifican invariablemente a quienes les critican señalando que buscan la creación de una alarma social infundada. Ejecutan políticas de gestos que amplifican los medios de comunicación afines, y dan por cerrada la crisis (gracias a su responsable y certera actuación y a pesar de lo que puedan decir

las leyes de la física y de la ecología) con una celeridad que resulta milagrosa. En definitiva, y a modo de conclusión, las catástrofes son la manifestación paradigmática del conflicto de los go-biernos de derechas y el medio ambiente: son problemas que les gustaría que no existieran, pero que no pueden ignorar. Que aparecen por sorpresa como límites claros a sus valores e ideas más queridos, como la responsabilidad y el sentido de la actuación de los empresarios como verdaderos conductores del desarrollo social. Puesto que no los pueden negar, simulan una preocupación que no sienten ni por supuesto saben expresar. Aspiran a que los hechos, ya que son desagradables y repugnan a las conciencias bien pensantes de las sociedades satisfechas, sean sustituidos por la propaganda que despliegan sin rubor. Y, para terminar, dan por cerradas las crisis con su mágica intervención hasta ser despertados en su angelical sueño por la brusca aparición de la siguiente manifestación de su pesadilla: la contradicción entre el crecimiento económico ilimitado e incontrolado y ese «estúpido medio ambiente».

Durante 2003, siguieron presentes las movilizaciones contra el Plan Hidrológico Nacional (phn) aunque disminuyó de manera apreciable la dimensión de la protesta. Aragón y las tierras del delta han sido los lugares donde la resistencia ha seguido más viva. En un gesto cargado de significación, tras las elecciones autonómicas se nombró ministra de Medio Ambiente a una experta en gestión económica (analfabeta como todos sus predecesores en temas ambientales) que señaló como el objetivo prioritario de su mandato la consecución de fondos de la UE para financiar dicho Plan. El PP se sentía muy fortalecido en sus propuestas de trasvase tras el resultado de las elecciones municipales y autonómicas que le permitieron repetir mayoría absoluta en la comunidad de valencia y que le llevaron a niveles históricos de respaldo en la comunidad Murciana, poco después, no hay que olvidarlo, de conseguir niveles de rechazo espectaculares a su política belicista. Su derrumbe en Aragón no llegó a ser tan espectacular como se temía y desde luego se daba por bueno en comparación con los avances.

El Plan se ha convertido además en un elemento paradigmático y funcional del prominente nacionalismo español que con tanta fortuna (¡hasta el momento!) está impulsando el PP. El agua de una cuenca tan española como el Ebro<sup>[5]</sup> está al servicio de los españoles (murcianos, almerienses y valencianos) que más la necesitan y que más pueden rentabilizarla. Cataluña (aunque sería más preciso hablar de la zona del delta del Ebro) juega entonces el papel de territorio rico e injustificadamente insolidario que de forma tozuda se niega a contribuir al desarrollo de esa parte de España, históricamente marginada, a la que no puede negarse sus posibilidades de desarrollo actuales. ¿por qué negarse a que otros aprovechen un agua que «sobra» y que va a «perdersse» al mar? Aragón es un fenómeno singular que puede omitirse en una política de trazos gruesos consustancial a la revitalización de un nacionalismo español que se mantuvo adormecido desde la transición.

Está por ver los efectos que tiene sobre el trasvase la configuración del nuevo gobierno catalanista y de izquierdas en el que todos los partidos que lo integran habían firmado previamente un documento de rechazo al trasvase. Cuando se escriben estas líneas parece confirmarse que uno de los primeros actos del nuevo gobierno será reunirse en las tierras del delta para solemnizar el

compromiso de oposición. Por su parte el gobierno central no ha permanecido parado en este tiempo y ha tramitado aceleradamente la Declaración de Impacto Ambiental, positiva por su-puesto,<sup>[6]</sup> del trasvase. Al tiempo que ha iniciado las obras correspondientes a algunas zonas de las cuencas receptoras. Se muestra así determinación para continuar con el proyecto y se obtiene rentabilidad electoral. Por otro lado se va creando una situación de hecho en la que mantenerse en la oposición al trasvase es además «despilfarrar los recursos ya invertidos».

En una estrategia de librar todas las batallas posibles, el movimiento anti-trasvase apuntó hacia la UE con el fin de intentar detener la llegada de fondos para hacer imposible el proyecto. Las tensiones en la UE debido a la distinta posición de los países que la forman ante la guerra y posteriormente el fracaso del proyecto de constitución europea, en la que el gobierno de Aznar se posicionó contra países contribuyentes netos como Francia y Alemania, podían ofrecer alguna oportunidad. Los impulsores de la movilización en Aragón y en el delta diseñaron una estrategia (la embajada azul con un camión ante las instituciones de la UE, el abrazo a las mismas, el empleo de los símbolos de la UE...) que resultó dura de tragar para los sectores en la movilización más críticos con la UE (como Ecologistas en Acción que en ese momento discutía su más que previsible rechazo a la constitución europea). Aunque se produjeron hechos de indudable significación como el debate promovido por la Comisaría de Medio Ambiente entre técnicos del MINAM y detractores del proyecto,<sup>[7]</sup> con la legitimación indudable para estos últimos que dicho evento significaba, todo apunta a que finalmente la UE destinará fondos al proyecto. Para la UE pues el trasvase de hecho no es contrario a una política de sostenibilidad. Puede verse con claridad que aunque en la UE existen ciertos procedimientos democráticos impensables en este país (no es irracional en todo caso dudar de si se hubieran desplegado en un contexto de correlación de fuerzas distinto y sobre todo si no existiera de por medio la posibilidad de ahorrar en el exiguo presupuesto de la UE), el resultado final en éste y en casi todos los casos considerados, dista de satisfacer las aspiraciones de los sectores más comprometidos.

Aparte de los resultados ya comentados de las elecciones municipales y autonómicas hay otros dos casos que merecen alguna consideración: los de Baleares y Madrid. Para el PP, la victoria simbólica más importante fue quizá la obtención por mayoría absoluta del gobierno de Baleares frente al gobierno de la izquierda plural. Esto sirvió para dar paso a un gobierno de procesados y condenados, presididos por el ex ministro de Medio Ambiente, que ha hecho de la abolición de la ecotasa y de la re-ducción del espacio dedicado a parques naturales sus señas de identidad. Por su parte, para el PSOE e IU la victoria en la Comunidad de Madrid cumplía la misma función. En este contexto la deserción de Tamayo y Sáez cayó como una bomba en amplios sectores progresistas que vieron como se esfumaba la posibilidad de una alternativa de gobierno después de conseguida en las elecciones de marzo.

Los aspectos urbanísticos y muy especialmente la Ley del Suelo de la Co-munidad, aprobada por el PP y que un hipotético gobierno del PSOE-IU pensaba cambiar, fueron elementos determinantes en la crisis. Si por un lado es cierto que la construcción, desde el inicio de la democracia ha sido un sector

que frecuentemente ha actuado al margen de la ley y en donde el tráfico de influencias, la corrupción y la compra de voluntades han sido abundantes, también lo es que en los últimos años de mayorías políticas del pp en muchas instituciones y de espectacular crecimiento urbanístico, las cosas empeoraron de forma evidente. Si cabe hablar de complicidad y supeditación de los poderes políticos a los intereses de los constructores y especuladores, la falta de actuación del sistema judicial está también más allá del escándalo. Aunque el código penal tipificó el delito urbanístico, la mayor parte de los jueces han decidido hacer caso omiso de su existencia. La negativa del fiscal general del gobierno (el cruzado Cardenal) a permitir que la fiscalía anticorrupción investigara la trama y la posterior sustitución de los fiscales jefe anticorrupción y de Madrid probaron que poco importa al pp destruir los pilares de un sistema judicial hasta cierto punto independiente, si con ello consigue mantenerse más tiempo en el poder. El golpe significa también de paso, cortar las alas al fiscal de medio ambiente de Madrid, que había intentado durante mucho tiempo procesar a muchos de los implicados en las tramas urbanísticas sacadas a colación con el asunto.

En cualquier caso, la actuación de los especuladores urbanísticos privó a un buen número de ciudadanos y ciudadanas de la posibilidad de un gobierno de alternancia que habían decidido apoyar con su voto.

Si una cosa positiva resultó de lo ocurrido, fue que han aflorado ante la opinión pública algunos comportamientos mafiosos ocurridos en el urbanismo madrileño y de forma masiva se ha visto el crecimiento urbanístico como problema. Muchos de los escándalos que han aflorado habían sido previamente denunciados por el ecologismo. Y aunque es cierto que apenas se han señalado las consecuencias ambientales del desmesurado crecimiento urbanístico, si se han conocido parte de los turbios manejos que permiten el enriquecimiento desmesurado de las mafias y algunos de sus sistemas de operación.

Si a finales de 2002 el gobierno aprobó el Plan de Infraestructuras de Electricidad y Gas,<sup>[8]</sup> al acabar 2003 le tocó el turno al Plan de Ahorro y Eficiencia Energética. Un plan que llegó muy tarde porque en los últimos años (especialmente a partir de la segunda mitad de los noventa) la demanda de energía había crecido descontroladamente. La afirmación vale tanto para el consumo de energía primaria como de energía final o de electricidad. Como el propio plan señala, en nuestro país se ha producido el hecho anómalo de que la intensidad energética<sup>[9]</sup> haya ido creciendo en los últimos años. Las señales de alarma estaban sonando desde hacía bastante tiempo como es el caso, ciertamente singular, de que las puntas de demanda de potencia eléctrica crecían a tasas mayores que la demanda total, lo que es una prueba manifiesta de ineficiencia creciente ya que obliga a mantener un porcentaje creciente de centrales de generación ociosas durante buena parte del año. o que el consumo de electricidad per cápita en nuestro país sea ahora superior al de Italia, país con climatología similar, y con niveles de PIB también per cápita mayores que el nuestro.

Pero el plan, aún en el caso de que se cumpla, perfila un escenario en el que casi todos los problemas ambientales empeoran. El resultado es un aumento

del consumo de energía primaria del 39,6% desde el año 2000 hasta el año 2012 y si se considera el incremento total en el período 1990-2012 sería de 101%. A consecuencia de ello las emisiones de gases de efecto invernadero de origen energético se incrementarán en el período 1990-2012 en un 58%, lo que hace casi imposible cumplir con los acuerdos a que se comprometió el go-bierno en Kioto. Las reiteradas declaraciones de la CEOE o de empresarios ener-géticos y de otros sectores pidiendo una reevaluación la posibilidad de cumplir Kioto, son la consecuencia lógica de años de actuación totalmente al margen de cualquier criterio de sostenibilidad. En su contra aparecen las tozudas manifestaciones del cambio climático, que por ejemplo durante este verano ha producido en buena parte de Europa (también en la península) unas olas de calor sin precedentes conocidos. La secuencia de muertos por la ola de calor fue un duro aldabonazo sobre las consecuencias sociales de un cambio climático que muchos expertos alertan de que se está produciendo con mucha más rapidez y virulencia de lo esperado. En una prueba palpable de sinergias negativas en los sucesos ambientales, la contaminación por ozono troposférico este verano ha adquirido cotas ciertamente alarmantes. El ozono, necesario en las capas altas de la atmósfera para reducir la radiación ultravioleta solar, es un vigoroso contaminante en las bajas y se produce por la acción de la temperatura y la radiación intensa sobre contaminantes primarios (nox e hidrocarburos). De forma paradójica alcanza sus niveles más altos a cierta distancia de los focos emisores. En Barcelona alcanzó los umbrales de alerta, no declarados, coincidiendo con los campeonatos de natación. En la comunidad de Madrid (sobre todo en Fuenlabrada, Majadahonda y Aranjuez) se superaron casi a diario los niveles de alerta a la población.

En este contexto el movimiento ecologista ha venido peleando, con escaso éxito contra el maremagnum de grandes infraestructuras de transporte (ave, Autovías, Aeropuertos) y con algo más de apoyo social contra la vorágine de centrales de gas en ciclo combinado y de extensión de las redes eléctricas. Debe de tenerse en cuenta que en los dos últimos años se han conectado a la red eléctrica centrales de gas por 4.800 mw y que se están tramitando otros 70 proyectos con una potencia total de más de 40.000 mw. Si se ve que la punta máxi-ma de demanda de potencia eléctrica ocurrió en febrero de este año y alcan-zó los 37.600 mw se entiende la desme-sura de lo proyectado.

Parece claro que puede repetirse la historia de la energía eléctrica de los años setenta y ochenta en los que se proyectaron megalómanos planes de construcción de centrales nucleares que después no pudieron concluirse. Muchas de las centrales de gas de las que ahora se habla no se terminarán. Las luchas más intensas se están librando contra proyectos que se iniciaron hace algunos años. Es el caso de Amorebieta, Arcos de la Frontera, Catadau o Morata de Tajuña. El nivel de movilización ha sido importante en todos ellos y como es frecuente, los ayuntamientos han sido escenario preferente de los cambios en la opinión pública que se operaban. Así por ejemplo en Arcos el gobierno del PP que apoyaba sin fisuras el proyecto de central<sup>[10]</sup> perdió estrepitosamente las elecciones ante una coalición PSOE-IU que se opone al proyecto. Cuando se redactan estas notas sigue esperándose que el gobierno municipal se decida a paralizar las obras que están ya en torno al 20/30% del proyecto total. Mejor parece la perspectiva de Morata, en la que tras un giro de 180 grados en la posición del ayuntamiento (de apoyar el proyecto a oponerse),

el proyecto no avanza y está empantanado en un proceso judicial.

No puede dejarse de citar, por lo que tiene de fascinación por la megalomanía tecnológica, la apuesta decidida que el gobierno Aznar hizo por el proyecto experimental de fusión nuclear: el iter. Se pretende en él avanzar en el conocimiento de la producción controlada de energía a partir de la fusión nuclear mediante confinamiento magnético y sin lugar a dudas es una de las apuestas tecnológicas más firmes y descabelladas de las sociedades industriales actuales. Se pretende con ello acabar con la crisis energética mediante un gran salto tecnológico. La apuesta va de la mano del abandono de otras tecnologías de producción eléctrica que previsiblemente rendirán frutos a mucho más corto plazo, como la fotovoltaica. Como es sabido, pese al esfuerzo de Aznar la sede elegida por la UE fue Cadarache, en Francia. Queda aún por decidir entre dicho emplazamiento y la posibilidad de ubicar el proyecto en Japón.

Para concluir una buena noticia. El gobierno alemán procedió a cerrar a final de año la planta nuclear de Stade (640 mw que funcionaba desde 1972). Seguía así con sus planes de cerrar todas las plantas nucleares al tiempo que da cumplimiento a sus compromisos de Kioto para prevenir el cambio climático: lo que a juicio de los ignorantes interesados del sector energético supone cuadrar el círculo. Para aumentar su desesperación el gobierno alemán mos-tró su predisposición a reducir además sus emisiones de gases de invernadero en un 30% si la UE adquiría el compromiso de hacer lo propio en un 20% para el año 2020. ¡Una prueba palpable de que es posible otra evolución energética!

[1] Buena parte de lo que sigue se ha tomado del artículo «impactos ambientales de la guerra de Iraq» de Paco Castro publicado en el n° 36

de «Ecologista».

[2] De [www.birdlife.net/news/pintemdisplay.cfm](http://www.birdlife.net/news/pintemdisplay.cfm).

[3] De repetirse los resultados de las municipales el PP no tendría mayoría absoluta en las próximas elecciones autonómicas.

[4] El coordinador de este informe fue Fernando González Laxe, presidente de la Xunta entre 1987 y 1989.

[5] La expresión ha sido usada por Aznar y muchos otros líderes del PP reiteradamente en el último año.

[6] Ha quedado patente una vez más que la «participación pública» en las decisiones ambientales es una mera pantomima, rechazándose en un tiempo record miles de alegaciones negativas. Los partidarios del proyecto han hecho también una notable ofensiva para inundar el MINAM de alegaciones positivas.

[7] El debate se produjo para determinar si el trasvase era aceptable ambientalmente o no. La comisaria formuló dos preguntas ¿Hay suficiente agua para trasvasar? ¿Cuál es el régimen de caudales en el río Ebro para proteger el bajo Ebro y el delta? Puede encontrarse un resumen en Ecologista n° 38.

[8] Desde que el PP en su primer gobierno modificó todo el marco legal energético sólo se planifican las redes de transporte de electricidad y gas y las plantas de regasificación y almace-nas subterráneas. La decisión sobre todas las restantes

instalaciones quedó en manos de las compañías energéticas.

[9] Es el cociente entre el consumo de energía y el PIB. En las economías desarrolladas esta magnitud viene disminuyendo desde la primera crisis del petróleo. En el nuestro también decreció desde la segunda crisis petrolera hasta que el Gobierno del PP decidió aplicar una política de precios energéticos tan bajos como fuera posible para contener la inflación y favorecer el crecimiento económico.

[10] Iniciada por la multinacional americana Enron y adquirida por Iberdrola tras la quiebra de aquella.